

IV Domingo del Tiempo Ordinario (Año Par)

Miércoles

Mc 6, 1-6

Todos honran a un profeta, menos los de su tierra. El evangelio de hoy nos sitúa ante el desafío de incredulidad, rebeldía y rechazo. Nos sitúa ante un pueblo que no quiso escuchar a Jesús, con el pretexto de que lo conocía, cuestionaban su origen y se cerraron a su predicación.

Así pues, Jesús, no es bien recibido en su propia tierra. Sus compatriotas, sus familiares pasan gradualmente de la admiración, a la desconfianza y, finalmente, al desconcierto: *"¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder para hacer milagros? ¿Qué no es este el carpintero el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven entre nosotros sus hermanas? Y estaban desconcertados"*. Creían conocerle desde pequeño. Todos le juzgan con criterios humanos, según la carne; lo ven como a uno más de ellos. Todo esto sucedió en la Sinagoga de su pueblo. Nos recuerda lo que San Juan nos dice en el prólogo de su evangelio: *"Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron"* (Jn 1, 11). Lo que pudo ser una ventaja para creer que la sabiduría le venía de Dios, para ellos se convirtió en un obstáculo. Entonces, ¿qué más podían esperar de Él?

Los ojos de muchos suelen estar cerrados para el bien que no hace ruido, que no se hace público; así que, como no sabían de dónde le venía tanta sabiduría, juzgaban que nada debía esperarse de Él. Y concluye San Marcos: *"Y no pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a unos enfermos imponiéndole las manos"*. Jesús se extraña de la incredulidad de aquella gente. Y es que la falta de fe niega todas las posibilidades de conversión, porque la fe es la puerta a todo lo demás, a todo lo que sigue: *"Basta que tengas fe"* le dijo Jesús a Jairo (Mc 5, 36).

Hermanos, el Hijo de Dios: *"Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron, pero a todos los que lo recibieron les dio poder llegar a ser hijos de Dios a los que creen en su nombre"* (Jn 1, 11-12), es decir, en su persona. Así pues hay que recibirlo, Jesús viene a tu encuentro: *"Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo"* (Ap 3, 20).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)